



Breve historia de la Conferencia de Lambeth a. Parte

Segundo inserto de una serie de 9 partes sobre la Conferencia de Lambeth y la Comunión Anglicana.

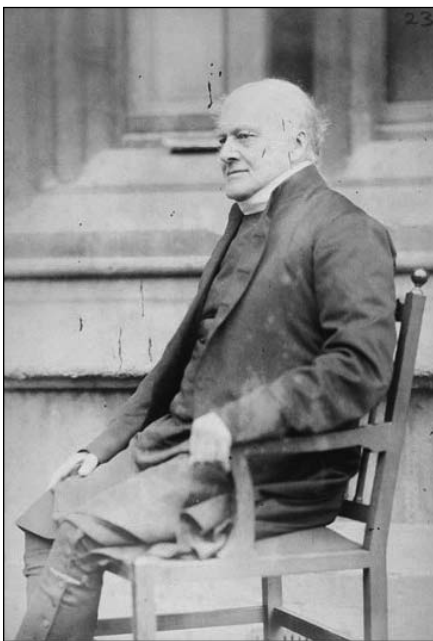
por Christopher L. Webber

John Henry Hopkins era el Obispo de Vermont y Obispo Presidente de la Iglesia Episcopal cuando sugirió en 1851 que una reunión de obispos anglicanos podría ser útil pero no hizo nada al respecto. La Iglesia Anglicana del Canadá hizo la misma sugerencia quince años después al Arzobispo de Cantórbery quien dio su consentimiento, aunque con renuencia.

El Arzobispo Longley dijo que debería “entenderse claramente que durante esta reunión no se hará ninguna declaración de fe y no se tomará ninguna decisión que pueda afectar en general los intereses de la Iglesia pero que nos reuniremos para animarnos y inspirarnos fraternalmente.” Los obispos se reunirían en Londres en la casa del Arzobispo, el Palacio de Lambeth, se animarían mutuamente y luego regresarían a sus diócesis.

A pesar de esto, el Arzobispo de York declinó la invitación y apenas una pequeña mayoría (76 de los 144) de los obispos anglicanos se hizo presente. Se reunieron durante cuatro días y la mayor inquietud fue causada cuando el Arzobispo de Ciudad del Cabo Robert Gray presentó el tema del Obispo de Natal John Wil-

liams Colenso quien aunque había hecho una gran obra entre los zulúes causó la ira del arzobispo por sus opiniones innovadoras sobre la investigación bíblica. En un asombroso anticipo a las actuales circunstancias, el arzobispo declaró que Colenso era un hereje y envió a un nuevo obispo a servir en el área. Colenso no cedió ni entregó la diócesis y hasta ahora es muy reverenciado por la Iglesia en Sudáfrica.



Charles Longley, 92nd Archbishop of Canterbury

Photo: LambethConference.org



Breve historia de la Conferencia de Lambeth a. Parte

Segundo inserto de una serie de 9 partes sobre la Conferencia de Lambeth y la Comunión Anglicana.

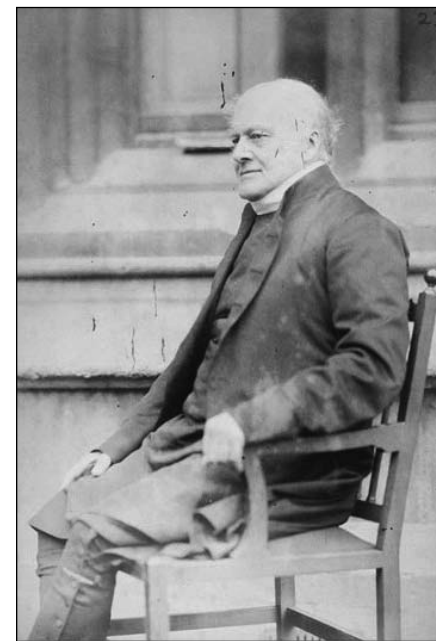
por Christopher L. Webber

John Henry Hopkins era el Obispo de Vermont y Obispo Presidente de la Iglesia Episcopal cuando sugirió en 1851 que una reunión de obispos anglicanos podría ser útil pero no hizo nada al respecto. La Iglesia Anglicana del Canadá hizo la misma sugerencia quince años después al Arzobispo de Cantórbery quien dio su consentimiento, aunque con renuencia.

El Arzobispo Longley dijo que debería “entenderse claramente que durante esta reunión no se hará ninguna declaración de fe y no se tomará ninguna decisión que pueda afectar en general los intereses de la Iglesia pero que nos reuniremos para animarnos y inspirarnos fraternalmente.” Los obispos se reunirían en Londres en la casa del Arzobispo, el Palacio de Lambeth, se animarían mutuamente y luego regresarían a sus diócesis.

A pesar de esto, el Arzobispo de York declinó la invitación y apenas una pequeña mayoría (76 de los 144) de los obispos anglicanos se hizo presente. Se reunieron durante cuatro días y la mayor inquietud fue causada cuando el Arzobispo de Ciudad del Cabo Robert Gray presentó el tema del Obispo de Natal John Wil-

liams Colenso quien aunque había hecho una gran obra entre los zulúes causó la ira del arzobispo por sus opiniones innovadoras sobre la investigación bíblica. En un asombroso anticipo a las actuales circunstancias, el arzobispo declaró que Colenso era un hereje y envió a un nuevo obispo a servir en el área. Colenso no cedió ni entregó la diócesis y hasta ahora es muy reverenciado por la Iglesia en Sudáfrica.



Charles Longley, 92nd Archbishop of Canterbury

Photo: LambethConference.org

A pesar de todo, la idea de tener una conferencia les pareció bien a los obispos y se reunieron nuevamente en 1878 para considerar la naturaleza de la unidad anglicana y aprobar algunas resoluciones que todavía siguen siendo importantes. En aquella ocasión los obispos dijeron que “tenía mucha importancia mantener la unión entre las Iglesias de nuestra Comunión” y “cualquier decisión debidamente certificada por cada iglesia nacional o particular (...) debería ser respetada por todas las demás Iglesias” y que “ningún obispo u otro clérigo de una Iglesia debería ejercer sus funciones dentro de otra diócesis sin el consentimiento del correspondiente obispo.”

Para la tercera conferencia realizada en 1888 los obispos ya se sintieron cómodos durante sus reuniones como para comenzar a aprobar una amplia variedad de resoluciones que trataron desde el socialismo hasta la poligamia.

Una preocupación primordial fue la naturaleza del anglicanismo. Dos años antes la Convención General de la Iglesia Episcopal había adoptado una declaración ofreciendo trabajar hacia la unidad del cristianismo sobre el fundamento de cuatro aspectos fundamentales: la Biblia, los Credos, los dos sacramentos del Bautismo y la Santa Comunión, y el episcopado histórico. Adoptado por la conferencia de 1888, ahora es conocido como el “Cuadrilátero de Chicago-Lambeth” y que fue incorporado en el Libro de Oración de los Estados Unidos (Págs. 771-772).

Las tres conferencias crearon una tradición que llevó a los obispos a imaginarse una amplia variedad de resolu-

ciones que podrían ser adoptadas. Durante la primera conferencia se adoptaron 13 resoluciones, 12 en la segunda y durante la tercera ya se aprobaron 20. Pero en 1897 los obispos adoptaron 69 resoluciones tan diversas como la paz del mundo, relaciones con los ortodoxos orientales, comunión para los enfermos y la atención de los miembros de la Iglesia que emigraban a otros países. Pero ellos tuvieron bien en claro que sin tener en cuenta la diversidad de los miembros de la Iglesia en su idioma o etnia, todos eran miembros de una sola Iglesia. Nuevamente destacaron que no era correcto que dos obispos de la Iglesia trataran de ejercer su ministerio en la misma área.

El tema de la libertad y la unidad fue ratificado nuevamente por medio de una declaración diciendo que era “importante que, en cuanto fuese posible, la Iglesia debía adaptarse a las circunstancias locales (...) y haciendo notar que nada se requiere de ellos más que los fundamentos de la fe y en lo que concierne al orden debido de la Iglesia Católica.” Sin embargo, la primera de estas declaraciones no definió lo que significa estar “en plena comunión con la Iglesia de Inglaterra,” y la segunda dejó abierto todo “aquellos que es fundamental para la fe y pertenece al orden debido de la Iglesia Católica.” Un siglo después estas cuestiones todavía no han sido resueltas.

Christopher L. Webber es un presbítero episcopal que vive en Connecticut y que ha servido a congregaciones del centro urbano, los suburbios, zonas rurales y congregaciones en el extranjero. Él es autor de numerosos libros e himnos.

A pesar de todo, la idea de tener una conferencia les pareció bien a los obispos y se reunieron nuevamente en 1878 para considerar la naturaleza de la unidad anglicana y aprobar algunas resoluciones que todavía siguen siendo importantes. En aquella ocasión los obispos dijeron que “tenía mucha importancia mantener la unión entre las Iglesias de nuestra Comunión” y “cualquier decisión debidamente certificada por cada iglesia nacional o particular (...) debería ser respetada por todas las demás Iglesias” y que “ningún obispo u otro clérigo de una Iglesia debería ejercer sus funciones dentro de otra diócesis sin el consentimiento del correspondiente obispo.”

Para la tercera conferencia realizada en 1888 los obispos ya se sintieron cómodos durante sus reuniones como para comenzar a aprobar una amplia variedad de resoluciones que trataron desde el socialismo hasta la poligamia.

Una preocupación primordial fue la naturaleza del anglicanismo. Dos años antes la Convención General de la Iglesia Episcopal había adoptado una declaración ofreciendo trabajar hacia la unidad del cristianismo sobre el fundamento de cuatro aspectos fundamentales: la Biblia, los Credos, los dos sacramentos del Bautismo y la Santa Comunión, y el episcopado histórico. Adoptado por la conferencia de 1888, ahora es conocido como el “Cuadrilátero de Chicago-Lambeth” y que fue incorporado en el Libro de Oración de los Estados Unidos (Págs. 771-772).

Las tres conferencias crearon una tradición que llevó a los obispos a imaginarse una amplia variedad de resolu-

ciones que podrían ser adoptadas. Durante la primera conferencia se adoptaron 13 resoluciones, 12 en la segunda y durante la tercera ya se aprobaron 20. Pero en 1897 los obispos adoptaron 69 resoluciones tan diversas como la paz del mundo, relaciones con los ortodoxos orientales, comunión para los enfermos y la atención de los miembros de la Iglesia que emigraban a otros países. Pero ellos tuvieron bien en claro que sin tener en cuenta la diversidad de los miembros de la Iglesia en su idioma o etnia, todos eran miembros de una sola Iglesia. Nuevamente destacaron que no era correcto que dos obispos de la Iglesia trataran de ejercer su ministerio en la misma área.

El tema de la libertad y la unidad fue ratificado nuevamente por medio de una declaración diciendo que era “importante que, en cuanto fuese posible, la Iglesia debía adaptarse a las circunstancias locales (...) y haciendo notar que nada se requiere de ellos más que los fundamentos de la fe y en lo que concierne al orden debido de la Iglesia Católica.” Sin embargo, la primera de estas declaraciones no definió lo que significa estar “en plena comunión con la Iglesia de Inglaterra,” y la segunda dejó abierto todo “aquellos que es fundamental para la fe y pertenece al orden debido de la Iglesia Católica.” Un siglo después estas cuestiones todavía no han sido resueltas.

Christopher L. Webber es un presbítero episcopal que vive en Connecticut y que ha servido a congregaciones del centro urbano, los suburbios, zonas rurales y congregaciones en el extranjero. Él es autor de numerosos libros e himnos.



Episcopal Life Focus

Online video reports on the mission and ministry of The Episcopal Church

See it all at <http://episcopalchurch.org/ELifeFocus>



Episcopal Life Focus

Online video reports on the mission and ministry of The Episcopal Church

See it all at <http://episcopalchurch.org/ELifeFocus>